

El Marqués Bernardo de Torre Tagle: ¿Patriota o traidor? Torre Tagle y la independencia de Lambayeque

Jorge Luis CASTRO
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
magistercastro2011@hotmail.com

Resumen

Entre las más célebres víctimas de aquellos que perecieron en el Real Felipe durante el segundo sitio del Callao está José Bernardo de Tagle y Portocarrero, personaje controvertido pero central en nuestro proceso de independencia. El presente estudio pretende reflexionar sobre el rol que jugó este personaje en la independencia de la ciudad de Lambayeque sobre la base de documentos inéditos que reposan en el Archivo Regional de Trujillo.

Se reflexiona sobre los distintos juicios emitidos en torno a su figura y a partir de los movimientos independentistas lambayecanos, se intenta reconstruir el pensamiento de Torre Tagle y las razones que motivaron su accionar político hasta concluir con su muerte en los Castillos del Callao en 1825. Finalmente, se toma una postura en el debate historiográfico acerca del rol jugado por Torre Tagle, dejando algunas reflexiones finales con la intención de que el lector se forme un juicio propio.

Palabras clave: Independencia, Lambayeque, Torre Tagle, Castillos del Real Felipe.

The Marquis Bernardo de Torre Tagle: Patriot or traitor? Torre Tagle and the independence of Lambayeque

Abstract

Among the most famous victims of those who perished in the Real Felipe during the second siege of Callao, it is the marquis José Bernardo de Tagle y Portocarrero, who is a controversially central character in our process of independence. The present study tries to reflect the role that this character played in the independence of the city of Lambayeque on the basis of unpublished documents on the regional Archive of Trujillo.

It also reflects different arguments issued around his figure and from Lambayeque pro-independence movements trying to reconstruct the thought of Torre Tagle and the reasons that motivated his political actions to end up with his death in the castles of Callao in 1825.

Finally it takes a stance on the historiographical debate about the role played by Torre Tagle but left some final thoughts with the aim that the reader comes up with his own opinion.

Keywords: Independence, Lambayeque, Bernardo de Torre Tagle, Real Felipe castles.

EL MARQUÉS BERNARDO DE TORRE TAGLE

José Bernardo de Tagle y Portocarrero, cuarto marqués de Torre Tagle, es un personaje central del proceso emancipador acerca del cual se han emitido opiniones y juicios diversos, siendo los predominantes los que lo califican como “traidor” y “hombre que murió luchando contra el Perú”. Virgilio Roel lo llamó “traidor y agente del virrey” (1971, p. 380). Un artículo poco informado escrito por el periodista Herbert Mujica Rojas en setiembre del 2008 no dudó en calificar a Torre Tagle de mero traidor. Mujica Rojas apela clichés que vienen siendo ya bastante repetidos y dice que “la historia del Perú es básicamente una gesta maquillada” que ha impedido que el “pueblo se entere de la verdad”, etc.

El juicio más ponderado y acaso el más justo fue el que emitió Jorge Basadre en su *Historia de la República*, cuando explicó muy claramente las razones y circunstancias que condujeron a Torre Tagle a los Castillos. El gran historiador tacneño no juzga ni brinda calificativo alguno a su gestión pública, pero describe magistralmente no solo los acontecimientos sino los pensamientos y temores que influyeron en el proceder del marqués. Acaso como ningún otro personaje, Torre Tagle reflejó las dudas y temores que por momentos se tornan en certezas invariables.

Tulio Halperín Donghi en su ya clásica *Historia Contemporánea de América Latina* mencionó que Torre Tagle había sido encargado por Bolívar de entablar negociaciones con los realistas para un armisticio, donde un rey de la casa de Borbón se convertiría en el rey de un Perú separado de España (2004, p. 125). Torre Tagle es un personaje polémico, difícil de estudiar y comprender, lo cierto es que en torno suyo hay verdades históricas que debemos señalar y analizar.

1. TORRE TAGLE PROCLAMÓ LA INDEPENDENCIA DE LA INTENDENCIA DE TRUJILLO Y LUEGO PROMOVió LAS DE PIURA, CAJAMARCA Y MOYOBAMBA

¿Influyó en esta proclamación el movimiento libertario liderado por Juan Manuel Iturregui y Pascual Saco Oliveros en Lambayeque y su declaración del 27 de diciembre? ¿Se opuso Torre Tagle a esta declaración? ¿La independencia de Trujillo fue consecuencia de la de Lambayeque o se trató de dos movimientos que coincidieron?

Hay que decir que los movimientos independentistas y las intenciones libertarias de los lambayecanos databan desde mucho antes de la llegada de San Martín al Perú. El prócer lambayecano Juan Manuel Iturregui y Aguilarte, quien entre 1812 y 1817 había estudiado en el Convictorio de San Carlos, formó una asociación patriótica a la que concurrieron su hermano José Ignacio,

los hermanos Santiago, Romualdo y José Leguía, los hermanos Pascual, Rafael y José del Carmen Saco, Miguel Blanco, Pedro Haro, los limeños Juan y Francisco Casós, los hermanos Mariano y Jacinto Quesada, el marino Juan José Fanning, el alcalde López Vidaurre, entre otros.

En 1956, el señor Pascual Saco Lanfranco, descendiente de Pascual Saco Oliveros, publicó un artículo en el diario *El Comercio* en el cual aseguraba tener unas cartas que demostraban la relación entre estas asociaciones patrióticas lambayecanas y grupos masónicos que formaban sociedades secretas¹. Los pobladores de Lambayeque conocen a la llamada casa Montjoy como “casa de la logia” o “casa de los masones independentistas lambayecanos”, afirmando incluso que debajo de la casa existen túneles y galerías subterráneas para el uso de los masones; creencias y afirmaciones que pertenecen al imaginario colectivo. Esta casa colonial es célebre en Sudamérica pues tiene el balcón colonial más largo de esta parte del mundo, con una medida de más de 66 metros. Es cierto que en la casa Montjoy funcionó la logia “Estrella del Norte”, pero esta data de 1869 y no de la época de la Independencia, como lo aclara el historiador Jorge Izquierdo Castañeda², de modo que las asociaciones patriotas y grupos que funcionaron en Lambayeque no se establecieron ni reunieron allí. Alberto Tauro del Pino en su artículo sobre Iturregui menciona que en Jamaica el prócer “se vinculó a la Logia Lautaro” (Tauro del Pino, 2001, p. 1300).

La profesora sanmarquina Carlota Casalino Sen, en su tesis de doctorado del 2008, reprodujo una publicación de *El Comercio*, de fecha 26 de diciembre de 1927, donde se afirmaba que Saco Oliveros era miembro principal de la logia de Lambayeque. Esta logia patriótica habría tenido el mismo poder de decisión que el Cabildo (2008, p. 402). Sobre la base de las investigaciones que permitieron la publicación de nuestro libro *El Secreto de los Libertadores*, nos atrevemos a afirmar que esta presunta vinculación entre las sociedades patrióticas y la masonería habría sido similar a la que se dio en el caso de la Logia Lautaro de Lima. Es decir, se trató de sociedades secretas pero de carácter eminentemente político, aunque algunos masones pudieron formar parte de ellas. Iturregui ciertamente pudo estar vinculado a la Logia Lautaro, pero ello no quiere decir que él o su sociedad patriótica hayan tenido carácter totalmente masónico. Ya mencionamos en *El Secreto de los Libertadores* que el retrato de Pascual Saco Oliveros se encuentra en el museo masónico de San Borja, pero ello no es prueba (al menos para nosotros no lo es), de su pertenencia a la masonería. Quizá Pascual Saco fue masón pero ello no puede llevar a afirmar que toda la sociedad patriótica lo era, ni menos aún que la independencia de Lambayeque fue únicamente obra de los masones. Dijimos también que, a pesar de haberlas buscado asiduamente en bibliotecas y repositorios, no hemos encontrado ninguna referencia o dato sobre las cartas que mencionó Saco Lanfranco en 1956.

Lo cierto es que al llegar la Expedición Libertadora a Pisco, la relación entre este grupo y el general José de San Martín se hizo mucho más fluida. Los realistas sospechaban que se preparaba algún levantamiento en Lambayeque. El comandante de la plaza y subdelegado realista Manuel José Romero y el jefe de milicias Juan del Carmen Casós informaron al respecto

1 “Sociedades secretas lambayecanas” en *El Comercio*, 15 de diciembre de 1956.

2 Jorge Izquierdo Castañeda es un muy destacado historiador lambayecano, autor de una serie de investigaciones sobre la historia de Lambayeque y la casa Montjoy. El video donde comenta sus investigaciones sobre la casa Montjoy puede apreciarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=Yr86J7gMe0U>

al intendente de Trujillo Bernardo de Torre Tagle, que de inmediato reforzó la guarnición (Tauro citado en Ingunza, 2010, p. 48).

En Lambayeque, la ya mencionada casa museo Montjoy, también llamada como ya consignamos, “Casa de la logia”, por haberse fundado allí la logia “Estrella del Norte” en 1869, recibe a los visitantes con una vitrina en la que aparece la imagen de Torre Tagle como uno de los personajes opuestos a la independencia de Lambayeque pues, como ya se dijo, Tagle envió la mitad de la segunda compañía del batallón *Numancia* que llegó a órdenes del teniente Antonio Guerra (Vargas Ugarte, 1966, p. 123). Al lado de la imagen de Tagle aparece la del virrey Pezuela, la del subdelegado Manuel José Romero y la de Antonio Gutiérrez de la Fuente, quien comandaba la guarnición realista de Lambayeque, formada por una compañía montada.

Si Torre Tagle albergaba simpatía por la Patria, entendida como aspiración libertaria, como escribió en su carta a José de San Martín el 2 de diciembre de 1820, ¿por qué reforzó la guarnición? ¿O se sintió obligado a hacerlo? Para esa fecha, Torre Tagle ya había decidido tomar partido por la Patria y así lo demostró en el Cabildo Abierto que convocó para el 24 de diciembre; de modo que si reforzó la guarnición lo hizo porque era lo más lógico desde el punto de vista realista. Si no lo hacía, su posición quedaba en riesgo y era necesario mantenerla para sus posteriores acciones a favor de la causa insurgente.

Hay bastantes indicios para hacernos pensar que la posición de Torre Tagle con respecto a los movimientos libertarios era, por decir lo menos, vacilante quizá desde el momento en que asumió provisionalmente el cargo de intendente de Trujillo. El Archivo Regional de la Libertad guarda celosamente los libros de Acta de Sesiones del Cabildo. En ellos encontramos el Acta de toma de posesión de Torre Tagle, el 25 de agosto de 1820, día en que se produjo un hecho que puede ser interpretado de distintas maneras:

En la Muy Noble y siempre Leal Ciudad de Trujillo del Perú a los veinte y cinco días del mes de Agosto de mil ochocientos veinte, los Señores [...] Juntos en esta Sala Capitular como lo tienen de uso y costumbre [...] lo hicieron con especialidad al intento de recibir y posesionar al Señor don José Bernardo de Tagle y Porto Carrero, marqués de Torre Tagle, Cavallero (sic) de la Orden de Santiago, Brigadier de los Reales Ejércitos, Comisario de Guerra y Marina y Juro de Heredad, Gobernador Intendente de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz, en propiedad e interino de la Comandancia General de estas costas por retirada del Señor Don Vicente Gil de Taboada, en conformidad y a consecuencia de lo proveído y mandado por el Excelentísimo señor Virrey del Reyno en su Suprema orden de ocho de julio último, copiada y obedecida en la acta de diecisiete del mismo Julio que antesede (sic), conducido por todo este Ilustrísimo Cuerpo desde la casa de su habitación a esta Sala Capitular, habiendo ocupado el hasiento que le corresponde hizo presente dicho Señor Intendente un oficio del referido Señor Don Vicente Gil de Taboada, su fecha en Lambayeque de ocho del presente en el que por el caso de retrasar su regreso a esta Capital autorizando a entregarle el mando de esta Provincia; al mismo tiempo por el que acredita su retiro en cuya virtud el dicho Señor Marqués expresó haber echo en el Supremo Consejo de Indias el juramento correspondiente al uso y ejercicio de la propiedad de dicha intendencia de La Paz y que por consiguiente por el de el Interinario apuntado a más de reproducir la formalidad de aquel, haría e hizo el necesario y en seguida el Señor Rexidor ante esa supuesta dicha reproducción le recibió el que corresponde por Dios Nuestro Señor y de la Santa Cruz y que tiene en el pecho

Su Señoría y a la conclusión dijo, si juro Amen; y luego dicho señor Teniente Gobernador, en acto de seremonia y señal de posesión real y verdadera, entregó a Su Señoría el bastón a nombre del rey Nuestro Señor y Dios, con lo que queda posesionado de uso y ejercicio de Gobernador e Intendente de esta Capital y su Provincia³.

¿Por qué Torre Tagle hizo mención al juramento hecho en el Consejo de Indias? ¿Trataba acaso de evitar jurar nuevamente? El solo hecho de haber mencionado su anterior juramento y declarar que este era también válido para el interinato que asumía, denota una intención implícita de no jurar nuevamente. Torre Tagle da entender que jura para cumplir con la formalidad, pues para él el verdadero juramento ya había sido hecho. El Acta también consigna que luego de asumir el cargo, Torre Tagle pronunció un “enérgico y sentido discurso” en el cual “prometió la mayor felicidad”. Ni una sola palabra a la situación política, ni una sola promesa de “restablecer el orden”. Nada de eso surgió en el discurso de Tagle, que asumió el cargo acaso sumido ya en duda de que los acontecimientos posteriores pudieran ayudar a despejar. ¿El hecho de haber mencionado que “ya había jurado” y que lo haría para “reproducir la formalidad de aquel” (juramento anterior) no denota acaso una sensación de inconformidad? ¿Es casual la mención que hace a su anterior nombramiento como intendente de La Paz, cargo que por lo demás jamás asumió? Si no fuese así entonces ¿por qué lo mencionó Torre Tagle? ¿Refleja ello algún descontento o resentimiento oculto? Si se duda de las intenciones de Tagle, no se puede ser mezquino en señalar la importancia de la Intendencia de Trujillo y principalmente la certeza que tenía el Virrey de su fidelidad.

Hay que decir que el libro de Sesiones del Cabildo de Trujillo consigna que los temas políticos se trataron allí, por lo menos desde 1819, cuando todos los miembros que lo formaban se apresuraron en responder un oficio enviado por el Virrey desde Lima señalando: “Esta Muy Noble y siempre leal ciudad, por su antiquísima fidelidad y servicios había debido a la benignidad y paternal amor de Su Majestad que Dios la decorase y distinguiese [...]”. No fue esa la única ocasión en que se mencionaron los sucesos políticos y se reiteró por enésima vez la fidelidad de la ciudad, fidelidad que Torre Tagle no solo pondría en tela de juicio, sino que terminaría por abatir.

La carta que remitiera Torre Tagle a San Martín como respuesta a la misiva sanmartiniana enviada desde Supe y sus acciones posteriores, que permitieron las declaraciones de la independencia de Trujillo, Piura y Cajamarca, indican que en este primer momento su identificación con la Patria era sincera. La pregunta es: ¿en qué momento Torre Tagle empezó a sentir esta identificación? ¿Acaso fue producto de la carta que le dirigió San Martín desde Supe en noviembre de 1820, como afirmaba Virgilio Roel (1971, p. 108) e insinuó Paz Soldán (1971, p. 125)? ¿O databa desde su regreso de España (noviembre de 1819) como él mismo lo afirmó en la ya mencionada misiva del 2 de diciembre?

En un estudio sobre las elites trujillanas, Cristóbal Aljovín de Losada y Paul Rizo-Patrón reconocen la influencia que la posición militar de San Martín habría tenido sobre la decisión de Torre Tagle:

3 ARL. *Acta de sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (ff. 278 y ss.).

La posición del marqués de Torre Tagle en la intendencia de Trujillo revistió caracteres singulares, cuando, sabedor de la proximidad del Ejército libertador del sur, encabezado por el general San Martín, y del imparable colapso del sistema virreinal, se apresuró a proclamar a fines de 1820 la independencia de España en la región que controlaba (apoyado por buena parte de los vecinos más notables, algunos de los cuales habían figurado preeminentemente —años antes— en las cortesanas celebraciones en honor de Godoy) (Aljovín, y Rizo-Patrón, 1998, p. 283).

Entonces ¿Torre Tagle juró la independencia porque se sintió acorralado o porque albergó verdaderos sentimientos patrióticos que únicamente afloraron frente a una situación militar “favorable”? Como bien describió Basadre, para comprender a este personaje se tiene que entender primero la idea de que “los españoles no eran los adversarios irremediables en una implacable guerra internacional sino un bando en una guerra civil dentro de la que podía tomarse uno u otro partido” (Basadre, 2003, p. 96). Por eso, es un despropósito adjudicar a Tagle el epíteto de “traidor”; ¿traidor a la Patria por haber entrado a negociar con los realistas por orden directa de Bolívar? San Martín también negoció en Punchauca pero nadie nunca lo tildó de traidor. ¿De dónde viene la acusación de traición para Torre Tagle? En diciembre de 1820, Tagle resolvió su duda y tomó abierto partido por la insurgencia, muy probablemente influido por la carta de San Martín y sin duda conociendo ya los movimientos de los patriotas lambayecanos.

Si las acciones de Iturregui en Lambayeque estuvieron vinculadas o asociadas a Tagle es cosa aún no dilucidada. Iturregui declaró en 1869 que la inquietud patriótica en Lambayeque estaba presente ya desde 1812, lo que indicaría que más bien fueron los movimientos lambayecanos los que influyeron en el marqués. Iturregui explicó claramente que en Lambayeque se procedió “sin aguardar órdenes de la capital del departamento”. En todo caso, los patriotas lambayecanos comisionaron a Vicente Castañeda para averiguar la inclinación de Torre Tagle. El padre Vargas Ugarte dijo que la actitud del Intendente de Trujillo era vacilante y en todo caso los lambayecanos no tenían “por qué temer” (1966, p. 123). Puede decirse entonces que el incontenible movimiento lambayecano quizá terminó de convencer a Torre Tagle en su decisión de inclinarse por los patriotas.

La versión tradicional, narrada por Germán Leguía y Martínez, dice que la noche del 27 de diciembre, Iturregui, a la cabeza de un grupo de conspiradores, tomó el cuartel y proclamó la independencia de Lambayeque. El proceso no fue tan sencillo, tuvieron brillante participación el jefe de milicias Juan del Carmen Casós y el capitán Pascual Saco Oliveros. Sin embargo, el mérito mayor fue de Iturregui, quien agasajó espléndidamente a la oficialidad del *Numancia* (Vargas Ugarte, 1966, p. 124), y aseguró así su colaboración, o al menos su neutralidad en los sucesos de esa noche.

Esta versión indica que cuando el cuartel realista se encontraba rodeado por el pueblo, milicias y cívicos, además de soldados y algunos oficiales del *Numancia*, liderados por Iturregui, Casós se adelantó a parlamentar con el oficial de guardia y solicitó al capitán Saco Oliveros que ingresara al cuartel. Saco Oliveros accedió valientemente al pedido sin saber qué suerte le esperaba. El subdelegado realista Romero dio a la tropa la orden de preparar sus armas, pero esta se negó a disparar “por ser peruana en su mayoría”. Ante ello, los oficiales depusieron sus

espadas y la victoria de los insurgentes quedó consumada sin derramamiento de sangre. Esta narración es repetida por expertos en historia regional lambayecana como el profesor Oscar Fonseca, director del proyecto de puesta en valor e implementación de la casa Montjoy, que incluso tuvo la encomiable idea de llevarla al óleo para adornar así esta casa museo.

No se sabe qué fue lo que conversó Saco Oliveros con los oficiales realistas, entre los que se encontraba, como ya mencionamos, Antonio Gutiérrez de la Fuente, que después tendría notable actuación en la fuerza patriota y llegaría a la presidencia, pero lo cierto es que la tropa no disparó contra la multitud. ¿Por qué? La explicación de que no lo hicieron porque “eran peruanos” evidentemente no satisface a una historiografía moderna que considera que los procesos de identidad nacional apenas estaban forjándose. Es más lógico pensar que la tropa tenía familiares entre la multitud o que los oficiales de mando medio realistas no estaban dispuestos a arriesgarse frente a un grupo numeroso que parecía muy decidido o quizá fueron “convencidos” por los agasajos de Iturregui, como relata el padre Vargas Ugarte. En todo caso la historiografía regional lambayecana tiene una tarea pendiente. Es tiempo de dejar de lado la visión tradicional donde por ejemplo el rol de Saco Oliveros parece haber sido exagerado y las razones del cambio de bando de Casós se soslayan o se ignoran.

En otra versión muy similar, consignada por el diario *El Comercio* en diciembre 1927, y recogida como ya mencionamos por Carlota Casalino Sen, en su tesis de doctorado, se dice que Torre Tagle extendió una orden que mandaba a todos los oficiales a presentarse ante él en Trujillo. Esta orden fue comunicada el mismo 27 de diciembre pero no fue verificada, y por el contrario, las puertas del cuartel fueron cerradas. Se dice luego que Casós programó el ataque para las nueve pero antes, en un intento de evitar el enfrentamiento, envió a Saco Oliveros a parlamentar con los acuartelados, entonces el pueblo se reunió en la plaza y dio un grito tan aterrador que infundió temor entre los realistas e hizo que inmediatamente partieran los oficiales, dejando a la tropa con Saco Oliveros que los arengó y abrió las puertas del cuartel (Casalino, 2008, p. 403).

Otra versión recogida por Nicolás Rebaza Cueto, en sus *Anales* de 1897, menciona que Juan Manuel Iturregui había armado a la población de Lambayeque y Ferreñafe, que atacó por dos o tres días a la tropa realista que finalmente se retiró y refugió en el cuartel para finalmente rendirse. Anotó Rebaza que Iturregui había traído armamento en forma clandestina desde Jamaica y que en mucho ayudó su condición de coronel de las Reales Milicias de Ferreñafe. Subrayó Rebaza, como ya anotamos, que estos sucesos se produjeron posteriormente a la declaración de Trujillo, siendo pues inexacta, según él, la versión de que Lambayeque proclamó su independencia primero que Trujillo (Rebaza 1971[1897], p. 185). La versión de Rebaza dice además que Iturregui había traído alrededor de mil fusiles desde Jamaica el año 1818, lugar donde había contactado a otros patriotas. Esta versión fue repetida por René Birne Valcárcel en 1974. Para disimular la operación, Iturregui habría embarcado también mercadería diversa, es allí donde cojea la versión de Rebaza: ¿cómo pudo burlar Iturregui la vigilancia realista con tan inmensa cantidad de pertrechos? La versión tradicional habla del “estruendoso grito de la población” pero no consigna gente armada.

El historiador regional Jorge Izquierdo Castañeda tiene una interpretación mucho más lógica y factible. Izquierdo distingue primero que existen cuatro actas de la independencia de Lambayeque: la primera es la del día 27, firmada por el Cabildo Patriótico y redactada en la casa del alcalde de segunda nominación, don Melchor Sevilla, cuya vivienda quedaba en la después llamada “casa Salcedo” a espaldas de la iglesia san Pedro de Lambayeque, demolida en 1962 para construir un complejo habitacional militar. Esta acta fue firmada únicamente por las 8 personas que formaban el Cabildo Patriótico sin participación de la población. La segunda acta fue firmada el día 31, después de que el pueblo echara abajo el portón de la casa del síndico procurador don Mariano Quesada y Valiente obligándole a jurar la independencia. Ese día, explica Izquierdo Castañeda, la población se encontraba en la plaza “porque era costumbre que allí se reuniera durante días en esa época del año”. Se trataba de gente que no estaba armada, pues era imposible que Iturregui hubiera traído esa cantidad de armamento desde Jamaica y que la hubiera tenido escondida por tanto tiempo. Cuando ingresa Saco Oliveros al cuartel, en una actitud ciertamente valerosa, se encuentra con Gutiérrez de la Fuente que como él era también masón; es entonces bastante probable que ante “el grito aterrador” y la cantidad de gente reunida, el jefe realista comprendiera que lo mejor era retirarse y por ello “los realistas salieron por la puerta de atrás”, aunque Gutiérrez de la Fuente fue posteriormente capturado por quien sería el héroe de Junín, Andrés Rázuri, en San Pedro de Lloc.

Los sucesos que narra la versión tradicional de Leguía y Martínez habrían ocurrido entonces el 31 y no el 27. La tercera fue firmada el mismo 31 en la llamada Sala Consistorial donde tenía su sede el Cabildo y la cuarta corresponde a la declaración pública y solemne con fecha 14 de enero de 1821. La versión de Izquierdo Castañeda nos parece la mejor articulada⁴. Entre los historiadores regionales, Izquierdo destaca además por estar bien informado. Es claro en afirmar, por ejemplo, que en la casa Montjoy no se proclamó la independencia como suele creerse y afirmarse en Lambayeque. Reiteramos entonces que es tiempo de una revisión objetiva y desapasionada de la visión tradicional donde el rol de Saco Oliveros se vuelve preponderante⁵ y apenas se menciona, por ejemplo, a Juan del Carmen Casós o a Melchor Sevilla.

Lo cierto es que dos días después de la primera declaración lambayecana del día 27, “luego de cumplirse preparativos que no tenían precedentes, se reunió en la plaza de Armas el pueblo de Trujillo” (Gerberding, 1953, p. 9). El día 24, como ya dijimos, se había convocado a Cabildo abierto; allí sostuvo Torre Tagle que lo mejor era tomar partido por la Patria. Como el

4 Expresamos nuestra sincera gratitud a Jorge Izquierdo, quien nos concedió una extensa entrevista en enero del 2016 en Lambayeque. En la Internet puede encontrarse además un video donde Izquierdo explica la existencia y origen de las cuatro actas de independencia de Lambayeque: <https://www.youtube.com/watch?v=MzsOBoiNc7Y>. También deseamos expresar nuestra gratitud a la señorita Ariana Malca Becerra, guía de turismo lambayecana que tuvo la gentileza de conseguir la entrevista con el señor Izquierdo.

Queremos agradecer también la total colaboración del señor Martín Falla, subgerente de Promoción Social y el profesor Oscar Fonseca, director del proyecto museo casa Montjoy, a quienes reiteramos nuestra gratitud y reconocimiento. Mención aparte merece Jorge Izquierdo Castañeda, quien no solo dialogó largamente con nosotros sino que puso a nuestra disposición diversos textos que no conocíamos.

5 En Lambayeque, uno de los parques más importantes de la ciudad lleva el nombre de Pascual Saco Oliveros, el que luce un monumento de cuerpo entero del héroe. Sin embargo, la institución educativa más importante de la ciudad lleva el nombre de Iturregui.

obispo Carrión y Marfil se opuso, Tagle lo mandó prender con 30 hombres al mando del capitán Prudencio Zufrátégui (Paz Soldán, 1971, p. 127).

Libre del obispo Carrión y Marfil, Torre Tagle proclamó la independencia de la Intendencia de Trujillo, dos días después de la primera de Lambayeque, el 29 de diciembre. Acompañaron a Torre Tagle aquel día: Manuel Cavero y Muñoz, marqués de Bellavista, el joven Luis José de Orbegoso y Moncada, futuro presidente del Perú, Luis José de Seminario, José María Lizaraburu, Manuel José de Castro, Jerónimo de la Torre, Juan Alejo Martínez de Pinillos, Fermín de Mattos, José de la Puente y Arce, Miguel Tinoco y Merino, uno de los primeros que se enteró del plan revolucionario, Juan Bautista Luna Victoria, José Antonio de la Quintana, Manuel Núñez de Arce, Tadeo Fernández de Córdova, Nicolás Lynch, Juan Palacios, Apolinario Bracamonte, José Ramón Sánchez que después se distinguiría en Pichincha y muchos otros patriotas (Ortiz de Zevallos, 1970, p. 129). La ceremonia se efectuó en la galería del Ayuntamiento y Tagle exclamó: “Felices moradores de esta provincia, ya sois libres, ya sois independientes. Prorrumpid pues, a imitación de vuestro gobernador y general, en tonos modulares de gozoso entusiasmo, en festivas aclamaciones de ¡Viva la Patria!, ¡Viva la Independencia!, ¡Viva la Unión y Libertad!”.



Fig. 1. Independencia de Lambayeque. La pintura representa el momento del ingreso de Saco Oliveros al cuartel realista. Obra de Oscar Chero. Escena creada y dirigida por el profesor Oscar J. Fonseca que se exhibe en la casa Montjoy de Lambayeque. Fotografía del autor, enero del 2014.



Fig. 2. Detalle del cuadro de Chero que representa al pueblo de Lambayeque que se encontraba fuera del cuartel. Nótese el jinete a punto de subir al caballo que representa al capitán Casós. Fotografía del autor, enero del 2014.

Muchos de los que acompañaron a Torre Tagle ese día eran destacados miembros del Cabildo y del Ejército realista que un año antes habían hecho “donaciones voluntarias” para combatir a los insurgentes, tal como consta en los documentos del Archivo Regional de La Libertad.

En la muy noble y siempre Leal ciudad de Truxillo del Perú a los diecisiete días al mes de noviembre de mil ochocientos diez y nueve. Los señores don Manuel José de Castro capitán de Caballería, regidor y alcalde ordinario, don Cateriano de Ganoza capitán graduado también de Caballería, don Tiburcio de Urquiaga de Aguirre, don José Antonio de Pinillos regidor y subdelegado de Marina, don Fermín de Mattos y Risco coronel graduado de Caballería y regidor de ésta, Mateo Lama, procurador síndico general. Juntos y congregados en esta sala capitular y en acto continuo a la Junta preventiva que se acaba de celebrar en el Gobierno con asistencia del Excmo. e Illustrísimo señor Obispo de ésta Diócesis don Joseph Carrión y Marfil con motivo de haberse recibido un expreso dirigido por el administrador de la Hacienda de Guadalupe don José Lema Cazós en que habría haberse tomado la villa de Saña y Nepeña por nueve buques insurgentes y habiendo sido el objeto primario de la referida guerra el que por todos los gremios se haga un donativo voluntario para sostener el acuartelamiento de todas las tropas efectivas de Infantería, Caballería y Artillería para defensa de esta ciudad; los referidos S.S. que componen este Cabildo precedidos en el amor al REY y a la Patria que representa, siendo la una del día para que no se pierda momento acordaron que siendo esto de la mayor necesidad de acudir a los medios de Defensa della en que todos se han interesado y animado de la constante fidelidad que caracteriza a esta ciudad, amor al REY y defensa de la Patria concursan todos los S.S. presentes como los ausentes con quinientos pesos que en el día se pongan en la Caja Real supliendo el señor don Tiburcio de Urquiaga y Aguirre por el regidor de la provincia don Pascual de la Vega, el señor regidor Juan Alejo Martínez de Pinillos por el señor coronel y regidor don José de la Puente y Arrús y el señor coronel

regidor don Fermín de Mattos por el señor Alguacil Mayor regidor don Juan Bautista Luna Victoria, y el que se encargue de colectar la cantidad correspondiente a cada uno de los S.S. para que convenga [...].⁶

Es una tarea pendiente de la historiografía regional trujillana estudiar las motivaciones de cada uno de los personajes aquí mencionados, Juan Manuel Castro, Juan Fermín de Mattos, Juan Alejo Martínez de Pinillos, Juan Bautista Luna Victoria que hubieron de aportar una y otra vez cuantiosas “donaciones voluntarias” que acaso fueron minando sus fortunas y desde luego sus lealtades hasta llevarlos a la causa insurgente. El caso es que ellos y muchos otros siguieron al marqués en su empeño y Trujillo dejó de ser la “siempre Leal ciudad amante del Rey y la Patria”. Como bien es sabido, años más tarde Trujillo se convertiría en el cuartel general patriota donde el genio de Bolívar, gracias al apoyo del pueblo que colaboró de todas las formas posibles, construyó un nuevo Ejército que terminaría la guerra emancipadora.

Virgilio Roel siempre creyó que Torre Tagle proclamó la independencia de Trujillo obligado, pues al norte estaban las tropas guayaquileñas que se habían pronunciado por la insurgencia y al sur el ejército sanmartiniano (Roel, 1971, p. 212). Mencionó además el destacado historiador, que la correspondencia que le envió San Martín desde Supe, el 20 de noviembre de 1820, fue conminatoria. Hay efectivamente una línea en la comunicación que el vencedor en Maipo le dirige a Torre Tagle, donde quizá podría trasuntarse una invitación de grado o fuerza y es cuando le escribe que “[...] su sana razón le indique la conducta que debe seguir”. No invoca San Martín razones patrióticas, sino al simple análisis de la situación militar en la que había quedado la intendencia de Trujillo. Lo más probable es que Tagle no ignorara los movimientos de Iturregui y los suyos en Lambayeque. Quedaría entonces avalada la posición de Roel, sin embargo el sentimiento patriótico inicial de Tagle parece bastante sincero. Apresar al obispo Carrión y Marfil fue una acción bastante decidida. No se puede negar que el papel de Tagle fue decisivo, pues si bien es cierto existían muchísimos realistas recalcitrantes, una buena parte de la población se hallaba cansada de las “contribuciones voluntarias” e interminables “suscripciones” con las que el Virrey castigaba a su “fidelísimo pueblo”. El Archivo Regional de La Libertad reúne documentos que describen perfectamente la política de exacciones y contribuciones que no hacía más que agotar la economía regional, podemos revisar verbigracia la sesión correspondiente al 6 de noviembre de 1818.

En este mismo Cabildo se abrió otro pliego y leydo por mí, el presente secretario resultan ser dos oficios del Señor General Gobernador ambos de fecha 3 del presente, el uno en el que transcribe la superior orden del Excelentísimo Señor. Virrey del reyno que le copió el Sor Comandante general de esta costa en el que expresa dicho Señor Excelentísimo que muy complacido de las buenas disposiciones que le dijo advertía en este fiel vecindario no dudava que mediante (ilegible) y sus muy acertadas providencias rechazaría vigorosamente cualquier tentativa de los enemigos si acaso se atreviesen a acometer a estas costas y el otro en el que también transcribe otra Superior Orden de dicho Señor Excelentísimo en el que

6 ARL. *Acta de sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (ff. 270 y ss.).

expresa quedan impuestos de la nueva suscripción voluntaria de este fidelísimo vecindario para pagar la tropa acuartelada y que esperaba le remitiese para publicarla en la gazeta de esa capital dando desde luego las devidas gracias a los contribuyentes⁷.

Como esta, fueron múltiples las contribuciones a las que el Virrey únicamente correspondía con “las devidas gracias”. Las élites debieron estar sencillamente agotadas de estos continuos pedidos y encontraron en el marqués la figura que detendría estos abusos. Tenían razón Aljovín y Rizo-Patrón al decir que estas mismas élites pudieron haber participado en las celebraciones a favor de Godoy, pero es indudable que nadie podía estar del todo satisfecho con las constantes políticas de exacciones de las que fueron objeto. Torre Tagle fue la persona que encauzó la protesta y la oportunidad que acaso más de uno deseó secretamente, por eso su rol es sumamente trascendente.

Días después, Torre Tagle ejerció una decidida acción de coerción política y militar para lograr las declaraciones de independencia de los demás pueblos del norte pues, acaso imitando a San Martín, incluyó líneas claramente intimidatorias en sus comunicaciones a las autoridades de Piura. Si el Cabildo no proclamaba la independencia, la ciudad sería tomada por las armas (Hernández, 2008, p. 303). La independencia de Piura fue producto de una serie de circunstancias particulares, fue deseada por buena parte del pueblo, pero no por la élite. En estas circunstancias el marqués de Torre Tagle tuvo una influencia decisiva y esto es innegable.

A la ciudad de Cajamarca envió al joven eclesiástico don José María Monzón, natural de Hualgayoc, quien llegó acompañado del señor don Domingo de Casanova. En Cajamarca se debió enfrentar a la sólida oposición de varias familias españolas como los Espinhac y los Iglesias, que lograron retardar varios días el pronunciamiento que finalmente se produjo el 6 u 8 de enero de 1821 (Rebaza, 1970, p. 126). Asimismo, la declaración de independencia de Moyobamba, de fecha 14 de agosto de 1821, es en buena parte también obra de la influencia de Torre Tagle pues el Acta indica claramente que “recibieron nuestros diputados un oficio dirigido a este Ayuntamiento por el ilustre señor presidente de la ciudad de Trujillo marqués de Torre Tagle, su fecha 25 del último julio, en que comunica la entrada del Excelentísimo señor capitán general en jefe, don José de San Martín en la capital de Lima [...]” (en Pons Muzzo, 1996, p. 85). Documento que indudablemente alguna presión debió ejercer sobre el Cabildo, o al menos contribuyó a disipar las dudas de los indecisos.

El accionar del marqués no se limitó a ello pues, luego de la declaración moyobambina de independencia, los realistas prepararon una contraofensiva sobre la región. El marqués entonces se apresuró a designar al teniente coronel cajamarquino José María Egúsqiza como Jefe de la División Pacificadora de Maynas. Luego, el comandante de Armas de Trujillo, bajo órdenes de Tagle, general de brigada Enrique Martínez, envió un refuerzo de 150 hombres a órdenes del teniente coronel argentino José Nicolás Arriola que en razón de su antigüedad tomó el mando de la división quedando Egúsqiza como su segundo. Esta tro-

7 ARL (6 de noviembre, 1818). *Acta de Sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (f. 239v).

pa logra entrar a Moyobamba después de varios encuentros, consolidando así la declaración de independencia (Pons Muzzo, 1996, p. 88). Resulta pues evidente que la voluntad, deseo y, sobre todo, accionar de Torre Tagle estaba por la causa insurgente. Sin embargo, Roel insinúa que de no mediar la invitación de San Martín, Torre Tagle hubiese permanecido en la indiferencia y la inacción. De similar opinión es Reynaldo Moya Espinoza que afirma que “Torre Tagle no había de proclamar la independencia por convicción libertaria, sino porque Trujillo se encuentra aislado y a merced del ejército de San Martín” (Moya citado en Hernández, 2008, p. 299).

Comentemos esto detenidamente. San Martín necesitaba la adhesión de la Intendencia de Trujillo, no conocía a Torre Tagle y ciertamente su posición militar, al menos frente al norte del país, era favorable. Resulta, pues, bastante lógico que le dirigiera al señor Intendente esta invitación, quizá sutilmente conminatoria. Le dirige desde Supe la ya mencionada comunicación que Torre Tagle contesta en términos de exaltado patriotismo y regocijo el 2 de diciembre, diciendo que él mismo había financiado con su propio peculio la formación del regimiento *Concordia del Perú* con el que se había propuesto proclamar la independencia de Lima. Dice luego Torre Tagle que había regresado de España convencido del “despotismo e injusta arbitrariedad del Gabinete de Madrid”. Se muestra entonces como un patriota enfervorizado. ¿Albergaba Torre Tagle sentimientos patrióticos o escribió una carta hipócrita y falsa porque su posición militar no le era favorable? ¿Colaboró y se mantuvo cerca de San Martín porque así le convenía? Los eternos detractores de Tagle responden afirmativamente estas preguntas. Nosotros planteamos que Torre Tagle actuó sinceramente. Hay un episodio poco conocido de su vida que explicaría en parte la sinceridad de su sentimiento patriótico inicial. Estando en España, Tagle ascendió al grado de brigadier en 1815 y luego fue nombrado Intendente de La Paz, cargo con el que regresó al Perú el 29 de noviembre de 1819; sin embargo, no pudo ejercerlo porque el ansiado lugar estaba ocupado por un allegado del virrey, el coronel Juan Sánchez Lima (Morales, 2008, p. 173). No es difícil imaginar la frustración que debió sentir, por eso quizá escribió en su carta del 2 de diciembre que regresó “convencido de la degradación, deshonra y vilipendio con que son gobernados por el despotismo e injusta arbitrariedad del gabinete de Madrid”. Por esto, postulamos que Torre Tagle en 1820 era un convencido patriota.

Estas declaraciones, la de Lambayeque, la de Trujillo, la de Cajamarca, la de Piura, y la de Moyobamba, serían de gran importancia para los intereses libertarios. En 1846 Iturregui visitó a San Martín en su exilio parisino, entonces el Libertador le dijo: “Si ustedes no se pronuncian por la Patria y me auxilian como lo hicieron, me habría reembarcado para Chile. Tal era la situación en que me hallaba”⁸; de allí la importancia de los movimientos del norte para la causa patriota. Hay que decir que no solo San Martín reconoció y valoró el aporte del marqués, sino que el ministro Bernardo Monteagudo dejó testimonio de ello cuando en carta dirigida a Bernardo O’Higgins el 14 de marzo de 1821 escribió: “Nos ha llegado a Huacho *La Emprendedora* de Huanchaco, con sus trescientos cincuentaicinco hombres entre una compañía suelta del Numancia que estaba en Trujillo y el escuadrón

8 INGUNZA, 2010, p. 48; GERBERDING, 1953, p. 7.

Dragones de Lambayeque. Trae algún dinero y otros efectos para el ejército. No hay cómo elogiar a Torre Tagle, es el único que nos hace grandes servicios con nobleza de ánimo” (en Ortiz de Zevallos, 1982, p. 162).



Fig. 3. Tumbas del marqués José Bernardo de Torre Tagle y Portocarrero y su esposa Mariana Echevarría de Tagle en el cementerio Presbítero Maestro. Fotografía tomada por Joan Manuel Morales Cama (2015).

2. TRABÓ AMISTAD CON JOSÉ DE SAN MARTÍN, QUIEN LO NOMBRÓ SUPREMO DELEGADO. FUE COMPAÑERO DE ESTUDIOS Y FAMILIAR DE BERNARDO O'HIGGINS

En 1963, Javier Ortiz de Zevallos, chozno de Bernardo Torre Tagle, publicó la correspondencia que sostuvo el marqués con el general don José de San Martín. Estas misivas son pruebas del afecto y consideración que se profesaban. El 28 de febrero de 1822 el cuarto marqués de Torre Tagle escribió una misiva que Javier Ortiz de Zevallos calificó de “histórica”, pues resume en buena manera la amistad que surgió entre ambos a raíz de la proclamación de la Independencia de Trujillo. Creemos importante reproducirla y comentarla brevemente.

Exmo. Sor. Dn. José de San Martín
Lima 28 de febrero de 1822

RESERVADA

Mi amado amigo y compañero: al partir U. para verse con Bolívar aseguró al Perú que le interesaba esta entrevista para fijar la independencia del país y que interinamente me encargaba del mando hasta concluir sus grandiosas ideas; esto no ha podido verificarse por lo que todos saben, y U. ha vuelto a la capital que libertó sano y restablecido de sus pequeños quebrantos de salud. En la ausencia de U. (hablo con mi corazón) yo con mucho placer de mi alma, he conocido cuán justamente le ama mi país, y en su nombre le ruego encarecidamente que vuelva a ocupar el gobierno que me encargó, y que solo U. puede desempeñarlo, como lo requiere el estado de las circunstancias del día, y de las ocurrencias que necesariamente han de sobrevenir.

Si U. me cree útil, en la clase que quiera ocúpeme, seguro de que serviré bien hasta donde alcance a mi Patria, y el último momento de mi vida será sacrificado a este objeto y al de acreditar al mundo entero cuánto le amo, le respeto, y el tamaño de mi reconocimiento a mi Libertador. Anteayer me dirigí a hablarle a U. sobre esto, pero desistí por falta de oportunidad; y le remito ésta, esperando que así como yo haré siempre cuanto U. quiera, acredite lo que me distingue accediendo a mi ruego.

A nadie he hablado de esto antes que a Ud. porque creo que U. solo prestándose a mi solicitud, me continuará las consideraciones que le he merecido y que me constituyen en su más reconocido y atento amigo,

Bernardo Torre Tagle⁹

Un Torre Tagle patriota, leal a San Martín, dispuesto a ocupar cualquier posición que se le asigne, sin ambición de mando, es el que se refleja en este documento. Hay que mencionar además que Tagle disimula bien los grandes malestares físicos de San Martín haciendo alusión a “pequeños quebrantos de salud” cuando lo cierto es que el vencedor en San Lorenzo tenía serias dolencias y pasaba mucho tiempo enfermo. Los detractores del marqués mencionan que

9 En ORTIZ DE ZEVALLOS, 1982, p. 107.

esta amistad no era sincera, que Tagle se sintió obligado a ella; sin embargo, la atenta lectura del conjunto de misivas intercambiadas entre ambos personajes hace presumir lo contrario. El argentino Eduardo Colombres Mármol hizo un análisis de la correspondencia y encontró muchísimas frases y párrafos enteros que expresaban el mutuo afecto que se profesaban (1964, pp. 127 y ss.). San Martín confió en Torre Tagle y lo consideró su amigo personal. Conocía muy bien sus defectos y limitaciones que tan bien expresara en la llamada “carta Lafond”, documento declarado auténtico por la Academia Sanmartiniana de Buenos Aires en 1948. En ese documento San Martín explicó que ciertamente Torre Tagle no era la persona idónea para gobernar, por eso dijo de él que lo consideraba “inepto”, es decir, “no apto”. En ese entonces el vocablo “inepto” no tenía los matices peyorativos que hoy ostenta. El propio Torre Tagle declaró muchas veces que tenía desaprensión por el ejercicio de cargos públicos (Colombres, 1964, p. 131). La incomprensión del lenguaje de la época ha servido muchísimo a los propósitos de aquellos que insisten en que Torre Tagle fue meramente un “oportunista y un traidor”. En la misma misiva del 29 de agosto de 1822, San Martín afirmó que Torre Tagle era una persona “débil” quedando la duda si lo afirmó por su delicada salud, como presume el ya citado Colombres (1964, p. 130) o si hablaba de una debilidad de carácter, característica bastante conocida en Torre Tagle (Ingunza, 2010, p. 17).

San Martín vio en Torre Tagle a un patriota y le encargó no solo el mando en su ausencia, sino también le brindó su amistad personal. Es cierto que mientras estuvo en el mando, en ausencia de San Martín, quien gobernaba era Monteagudo que ciertamente tenía una personalidad y un carácter frente al cual el marqués no podía oponerse; pero ello no puede hacernos olvidar que Tagle era un patriota destacado y como tal tuvo importante participación en el Protectorado sanmartiniano e incluso llegó a tomar algunas decisiones.

Hay que anotar además que cuando San Martín se retiró del Perú, llevó consigo el retrato que el mulato José Gil de Castro había hecho del marqués (Majluf y Wuffarden, 2014, p. 314), lo que es prueba inequívoca del aprecio y consideración que le profesaba. San Martín depositó la obra en Mendoza y luego mandó por ella a su yerno Mariano Balcarce, que la llevó hasta Francia en 1833 (Majluf y Wuffarden, 2014, p. 314). Ciertamente San Martín no hubiera hecho esto si no hubiese sentido un sincero afecto por el marqués, de modo que la amistad en verdad existió.

El historiador británico John Lynch afirma que fue Torre Tagle quien tomó la determinación de retirar a Bernardo Monteagudo del gobierno “y le hizo abandonar Lima el 30 de julio” (2009, p. 277). Anota además que el propio San Martín en carta dirigida a su amigo Bernardo O’Higgins y fechada en Lima el 25 de agosto de 1822, refiriéndose a Monteagudo, escribió: “su carácter lo ha precipitado. Yo lo hubiera separado para una legación, pero Torre Tagle me suplicó varias veces lo dejase, por no haber quien lo reemplazase”. De modo que el marqués se llegó a convertir en un personaje que ostentaba algún poder político, no era solo el individuo pusilánime al servicio de San Martín y Monteagudo sino que supo destituir al ministro, así como en su momento lo había mantenido. Es verdad que la protesta de varios ciudadanos dirigidos por Riva Agüero precipitó la destitución, pero Torre Tagle como Supremo Delegado tuvo un papel central en el alejamiento del Ministro. En el manifiesto redactado por

Manuel del Río que la Municipalidad de Lima mandó a imprimir para justificar la destitución, se leía: “[...] el ilustre peruano marqués de Trujillo, disfruta de toda nuestra confianza y afecto. Su prudencia y tino lo hacen cada día más apreciable, y nos recuerdan a cada instante lo importantes servicios que ha prestado a la causa de nuestra LIBERTAD (sic). Sus sentimientos siempre han sido nobles como su persona [...]”¹⁰.

El año 2010, Scarlett O’Phelan publicó una biografía de O’Higgins que tituló *Bernardo O’Higgins y sus estancias en el Perú*, allí explicó que Torre Tagle tenía una estrecha relación de amistad con el Libertador de Chile que databa desde su época juvenil en el Convictorio limeño de San Carlos y que se había visto renovada a raíz del matrimonio que Torre Tagle contrajo en segundas nupcias con Mariana Echevarría de Ulloa, viuda de Demetrio O’Higgins, sobrino de don Ambrosio O’Higgins y tío de Bernardo O’Higgins. Esta relación de parentesco y amistad juvenil habrían influido en la decisión de Torre Tagle para tomar partido por la causa insurgente (O’Phelan, 2010, p. 73). Menciona además O’Phelan que San Martín apadrinó a una de las hijas del marqués, que la llamó Josefa en forma de reconocimiento a San Martín, hecho que los convertía en compadres. O’Phelan describe a Torre Tagle como dubitativo y habla de sus “marchas y contramarchas” respecto a su posición política. Hay que preguntarse si estas “marchas y contramarchas” en efecto eran tales o eran solo aparentes y ocasionadas por las circunstancias particulares en que se producían.

3. FUE PROCLAMADO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA POR EL CONGRESO

El 16 de agosto de 1823, Torre Tagle fue designado presidente de la República por el Congreso reunido en Lima. Al respecto Percy Cayo Córdova anotó: “Los congresistas no habían olvidado que Riva Agüero les había sido impuesto como presidente, lo destituyeron y nombraron a José Bernardo de Tagle, marqués de Torre Tagle” (2004, p. 28). El propio Torre Tagle relata:

Sucesivamente fueron llegando todos los diputados que estaban en Trujillo, y entre ellos la mayor parte de los electos senadores, que prefirieron la libertad de la patria a las promesas del tirano. Reunidos, pues, en la sala de sesiones, discutieron sobre las dificultades que envolvía la reunión del poder político propietario con el militar delegado; y resolvieron elegirme Presidente de la República por unanimidad, habiéndose hecho para ello votación secreta con todas las formalidades prescritas por el reglamento. Si he desempeñado bien la confianza que hizo de mí la soberanía nacional, el público imparcial es quien debe decidirlo (Tagle, José Bernardo. Narración que hace de sus servicios a la causa de América)¹¹.

A los pocos días (1 de setiembre), Simón Bolívar llegó al Perú y fue recibido por el propio Torre Tagle en su calidad de presidente. Casi de inmediato (10 de setiembre), el Congreso lo investió de la suprema autoridad militar y política en cuanto lo exigieran las necesidades de la guerra, lo que en la práctica lo hacía detentar todo el poder. Si Torre Tagle gozó de la

10 DEL RÍO, 1976, 205.

11 Citado en LUNA, NIETO Y TAURO, 1972, p. 530.

confianza de la representación nacional, al menos hasta la llegada de Bolívar, fue porque sus credenciales de patriotismo estaban fuera de toda duda. Para agosto de 1823 nadie identificaba al marqués con los realistas, nadie lo hubiese cuestionado en su identificación con la Patria, como tampoco nadie cuestionó en aquel momento el patriotismo de Riva Agüero. Otros aspectos son la desmedida ambición de este último, su carácter intrigante y su formidable capacidad para hacerse enemigos, la falta de carácter de Tagle o su ya comentada ineptitud para el mando. Es la llegada de Bolívar al Perú la que va cambiando la imagen que el colectivo percibía de ellos. Las intrigas tejidas por el coronel Tomás Heres y el propio Bolívar, se encargaron de construir la figura de traición que hasta nuestros días oscurece injustamente la memoria del marqués.

4. SE ENEMISTÓ CON BOLÍVAR Y SE REFUGIÓ EN LOS CASTILLOS DEL CALLAO DESDE DONDE REDACTÓ MANIFIESTOS EN CONTRA DEL LIBERTADOR

Acabamos de mencionar que fue el propio Torre Tagle quien recibió a Bolívar a su llegada al Perú. Sin embargo, pronto el Libertador evidenció su necesidad de dejar de lado a Riva Agüero y Torre Tagle. El padre Rubén Vargas Ugarte en el tomo VI de su *Historia General del Perú* ha descrito los pormenores de la negociación que, por orden directa de Bolívar, hubo de emprender el ministro de estado Juan Berindoaga, conde de San Donás, y que terminarían con la acusación de traición a este y a Torre Tagle, implicándolos también en los sucesos del 5 de febrero de 1824, que terminaron con el pabellón realista tremolando en los castillos del Real Felipe. Se dijo que Berindoaga no solo era portador de las comunicaciones oficiales sino que llevaba también comunicaciones secretas a altos mandos realistas, entre ellas una dirigida a Canterac con fecha 26 de enero y con las iniciales T.T.

Allí aparece la figura del coronel Tomás Heres, el mismo que habría estado implicado en la supuesta conspiración que los oficiales del Ejército de los Andes habrían urdido contra San Martín y que ya comentamos en *El Secreto de los Libertadores* (Castro, 2011, p. 120). Hay que recordar que en opinión del general Herrmann Hamann Carrillo, presidente del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, esta conspiración jamás existió y fue un invento de Heres para desestabilizar a San Martín (Hamann, 2007). Pues bien, este mismo oficial con fecha 9 de febrero dirigió una carta a Bolívar en la que supuestamente delataba los planes de Torre Tagle. Luego, el secretario de Bolívar, Pérez, aseguró que el Libertador había recibido informes que no le permitían dudar de la complicidad de Torre Tagle y Berindoaga en el plan de entregar la capital a los realistas (Vargas Ugarte, 1966, p. 315).

Es entonces cuando Bolívar da orden a Necochea para prenderlo, pero este le previene tal vez apiadándose de él, y le envía uno de sus ayudantes para avisarle, dándole un pasaporte para Chile. Torre Tagle se refugia en el monasterio de las madres Mercedarias, intentando luego infructuosamente embarcarse hacia el país del sur, hasta que el general Monet tomó posesión de Lima (Rizo-Patrón, 2012, p. 309). Monet ofreció a Torre Tagle el cargo de

Gobernador, pero el marqués se negó a aceptar contestando que estaba resignado a “correr la suerte de un prisionero de guerra”. La afirmación tantas veces hecha de que Torre Tagle se acogió a la amnistía ofrecida por Monet es falsa pues el propio Tagle lo negó el 11 de agosto de 1825 ante varios testigos (Rizo-Patrón, 2012, p. 310). Antes de que se pusiera sitio al Callao, Torre Tagle solicitó asilo al almirante Blanco Encalada que mandaba la escuadra patriota y al comandante de la escuadra británica Mailing, pero ambos se negaron. Blanco para no contrariar la orden de Bolívar y Mailing quizá para no comprometer su neutralidad (Cortés, 1972, p. 525). Es entonces cuando Torre Tagle se ve obligado a quedarse en el Callao. Los manifiestos y declaraciones que allí emite pertenecen a un individuo a quien únicamente le interesaban la supervivencia de su esposa e hijos pequeños, algo que para muchos es difícil de entender, pero que es importantísimo subrayar. Los actores históricos no solo están impulsados por motivaciones políticas, son también seres humanos con familia, hijos pequeños, afectos y temores que pueden llegar a dominar sus actos. Este es el caso de Torre Tagle. El manifiesto del 6 de marzo ni siquiera fue escrito por él sino por Berindoaga. Paul Rizo-Patrón, en un artículo compilado por Carmen McEvoy no descarta que todo el escrito haya sido inventado o distorsionado por los realistas para desprestigiarlo y anular así toda posibilidad de que Torre Tagle tome una posición de liderazgo (2012, p. 310). Basadre dijo que este manifiesto era el “estallido del cansancio, el desengaño, el derrumbe espiritual, la negación después de las angustias sufridas. Sobre su ánimo pesaban el instinto de la propia conservación, la certeza de que Bolívar había querido apresarlo para hacerlo matar, sentimientos y prejuicios de clase, la angustia y la desilusión de la aristocracia frente a una guerra que parecía una continua carnicería acompañada por exacciones sin fin y una permanente anarquía [...]” (2003, p. 96).

En nuestros días se sigue manejando la idea del marqués que “optó por buscar refugio junto a un grupo de realistas recalcitrantes” (Wuffarden, 2014, p. 320). Repite así este destacado historiador del arte, acaso sin notarlo, el concepto de Alfonso Quiroz Norris, concepto que no comprende las circunstancias y motivos que llevarían al marqués a encerrarse en los Castillos. Incluso recuerda Wuffarden la supuesta afición a la bebida del marqués, mito creado por los agentes bolivarianos que en 1825 imaginaron y publicaron una caricatura alusiva al sitio, cuyo autor fue Marcelo Cabello, un grabador de la época. La caricatura es una sátira contra Rodil y sus adeptos criollos. El jefe realista aparece en traza quijotesca acompañado de su edecán Chicotillo, de Aznar, su segundo, de Alaix, de Diego Aliaga, el médico Pezet, el periodista Gaspar Rico y Angulo, y Torre Tagle (que aparece en una vergonzosa actitud). El dibujo se conserva en la colección Porras Barrenechea de la Biblioteca Nacional (Estabridis, 2002, p. 331). Esta imagen y leyenda bolivarianas perduran hasta hoy.

el prolongado sitio, Torre Tagle trabó amistad con algunos oficiales realistas, pero ello no puede servir de base para decir que se pasó al bando colonial puesto que, como reiteramos, se le hubiese asignado algún cargo de importancia en la plaza. Quienes insisten en ello quizá lo hacen recogiendo la opinión de Timothy Annan cuando escribió que todos los refugiados en los Castillos “habían votado contra la independencia con sus pies”, sin comprender que muchísimos de los que allí estuvieron fueron obligados a ello o quedaron simplemente atrapados en la plaza. Annan subraya que estos 3 800 eran “más de los que firmaron el Acta de Independencia en 1821” (2003, p. 309), para luego decir que ello es prueba de la indefinición del “dilema peruano”. El razonamiento de Annan es una grave falacia que no solo caricaturiza la verdad histórica, sino que daña la autoestima de los peruanos. No se entiende que no solo la circunstancia política sino también la humana influyeron y decidieron el accionar de un personaje como Torre Tagle.

Hay que repetir aquí nuevamente lo dicho por Basadre en el sentido de que sobre el ánimo de Torre Tagle pesaba la “desilusión de la aristocracia frente a una guerra que representaba exacciones sin fin”. Bien indicó Alberto Flores Galindo que esta guerra de independencia representó la “aniquilación de la aristocracia colonial” a la que Torre Tagle pertenecía (2010, p. 188). Agotado moral y físicamente, víctima del escorbuto, Tagle murió la madrugada del 23 de setiembre de 1825 (Morales, 2008, p. 171) conservando los uniformes de gran mariscal de la Patria, y la banda de la Orden del Sol pero también los uniformes de brigadier de los Reales Ejércitos, y señalando como “contraseña para su testamento” el nombre de Santa Rosa, conocida advocación del Ejército patriota, en una aparente contradicción solo explicada por lo que le tocó vivir.

Torre Tagle no fue un traidor. Traidor es quien quiebra la fidelidad o lealtad o quien atenta contra la seguridad de la Patria. En ningún texto o documento de Torre Tagle aparecen referencias a ofertas o tratos secretos hechos con los españoles “para acabar con la independencia del Perú” (Basadre, 2003, p. 96). Si entró en negociaciones con los españoles fue siguiendo una orden que el propio Bolívar le había dado desde Pativilca con la finalidad de ganar tiempo para reorganizar el Ejército (Chirinos, 1991, p. 44) pero sin comprometer en ningún momento la independencia de una nación que él mismo había ayudado a formar. Si, como se declaró en el proceso seguido a Berindoga, Tagle pretendió formar un gobierno constituido por él mismo, y formado además por Diego de Aliaga y José de la Serna, esto — como comenta J. Valega — hubiese sido una transacción política, quizá errónea pero no una traición (Valega, 1943, p. 119). Para él, como para muchos hombres, lo más importante eran su esposa y sus hijos y eso explica muchas de sus decisiones y proceder. Para cuidar a su familia y “temeroso de que Bolívar lo mandase pasar por las armas” como anota Mendiburu (citado en Chirinos, 1991, p. 41), Torre Tagle se refugió en los Castillos. Buscó hacerlo en calidad de prisionero de guerra pero los españoles se negaron a ello, quizá previendo la utilidad política que le darían a su persona, como en efecto ocurrió con los famosos manifiestos que presuntamente firmó. Torre Tagle no tenía, como los que llegaron en la Expedición Libertadora de San Martín o los que llegarían luego con el Ejército Unido de Bolívar, la seguridad de que su esposa y sus hijos reposaran seguros a cientos de kilómetros de distancia; debió llevarlos con él a los Castillos y quiso el destino que fatalmente lo acompañasen en

su triste final. Débil de salud, débil de carácter en la mayoría de los momentos, sucumbió víctima de sus acaso fundados temores que lo llevaron hacia una horrible muerte que lamentablemente no padeció solo. El hecho de haber fallecido en el lugar donde se refugiaron los últimos realistas que quedaban y haber nombrado como su segundo albacea a Gaspar Rico y Angulo, el más obstinado de los realistas, redactor y editor del periódico fidelista *El Depositario*, órgano de prensa casi oficial de los realistas en el sitio del Callao hasta mayo de 1825, ha dado motivo a que muchísimos historiadores lo tilden de traidor, espía y demás denuestos de los que hasta ahora no se ha librado y probablemente nunca se librá. Textos seudohistóricos como los de Herbert Morote (2009, p. 51) no hacen más que reforzar esta equivocada imagen. El hecho de que hubiera podido tener amistad con Rodil no basta como respaldo para afirmar que volviera “al bando realista”. Además, Rodil pudo haberse referido a él como su amigo, por mera conveniencia. La supuesta amistad entre Rodil y Torre Tagle tienen como base una carta que Rodil dirigió a la señora Josefa Echevarría en noviembre de 1825, pocos días después de la muerte del marqués. Esta carta se guarda en el AGN y dice:

Señora doña Josefa de Echevarría de Ezquerria

Real Felipe, noviembre 6 de 1825

Muy señora mía, de mi mayor consideración: consecuente con la apreciable de usted de hoy, he mandado apuntar en las listas de panadería y cantina, el pan y arroz que tenían designado antes del fallecimiento de mi amigo el marqués y además ocho onzas de harina. No tengo noticia hayan variado el chocolate, pero encargaré sea el mismo que tomaban antes, aunque la azúcar ya escasea; y en cuanto a lo demás prevengo se le facilite la provisión dos arrobas de carne salada y una de (quemado) también salado, que es a cuanto puedo extenderme lo que acredito a (quemado) usted hoy el mismo y que no he variado el concepto que u. y toda la familia me han merecido, a la que deseo la mejor salud repitiéndome su atento y S.S. Q.B.S.P.

José Ramón Rodil¹²

12 AGN (OL 137-16, caja 41).

Archivo Histórico
 Sr. D. Don Juan Manuel de Abreu
 Lima 1825
 Muñiz me da un mapa meridiano: Anunciando
 a la guardia del Sr. de Sica, se mandaba apuntar en las Cintas
 de la Comandancia y familia el pan y arroz, que tenían valor de
 nada ante el fallido de mi amigo el Marqués, y además
 otro ramo de huesos. No tengo noticia hagan crédito de Chacala
 de; pero encargue sea del mismo que tenían con los amigos
 la causa ya evadida; y en cuanto a lo de don Juan Manuel
 se se fustiga y la división de sus cosas de la Comandancia
 de y una de las cosas también. Nada; que en a cuando poco
 de evadidos, lo q. recien a lo q. se evadido,
 y q. me he conocido el tiempo que el y toda la familia me
 han pasado, a lo q. me he conocido la salud repitiendo me
 al Sr. de Sica. D. B. de T.

Don Juan Manuel de Abreu

Fig. 6. Original que se conserva en el AGN Ministerio de Hacienda. Archivo Histórico (OL 137-16 Caja 41). Fotografía tomada el 9 de enero del 2014 (AGN).

Si Tagle y Rodil fueron amigos, nada demuestra. San Martín entabló amistad con el comisario regio capitán de fragata Manuel de Abreu (Vargas Ugarte, 1966, p. 151) y con el propio La Serna y a nadie se le ocurre que San Martín pudiera estar del lado realista. Sin embargo, en el caso de Torre Tagle la amistad toma un sesgo distinto.

Nuestra cancillería lleva su nombre, pues el Gobierno decidió comprar en 1916 la casa que entonces era propiedad de los señores Ortiz de Zavallos y Vidaurre; sin embargo, las nuevas generaciones apenas lo recuerdan y si lo nombran es para brindar un juicio o un adjetivo sin conocer en lo absoluto las causas que precipitaron sus decisiones y su trágico final. De él dijo

José de la Riva Agüero y Osma, nieto del presidente Riva Agüero, que “por las extraordinarias y azarosas circunstancias en que se encontró, es más para comparecido que para execrado” (en Chirinos, 1991, p. 44). En todo caso queda en cada uno evaluar y juzgar, si así lo desea, el accionar político de Torre Tagle. Una cosa es indudable y en ello estarán todos de acuerdo: su figura y su participación fueron centrales en el proceso emancipador.

Referencias

Fuentes Primarias

- *Documentos*

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Ministerio de Hacienda* (OL 137-16, Caja 41. 6 de noviembre de 1825). “José Ramón Rodil a Josefa de Echevarría de Ezquerria”.

ARCHIVO REGIONAL DE LA LIBERTAD (6 de noviembre, 1818). *Acta de Sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (f. 239v).

---- (17 de noviembre, 1819). *Acta de sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (ff. 270 y ss.).

---- (25 de agosto, 1820). *Acta de sesiones del Cabildo, Justicia y Regimiento de Trujillo* (ff 278 y ss.).

- *Libros*

COMISIÓN NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ (1976). *Obra de gobierno y Epistolario de San Martín*. Colección Documental de la Independencia del Perú. T. XIII, vol. 2.

---- (1971-1973) Relaciones de viajeros. Colección Documental de la Independencia del Perú. T. XXVII, vols. 1-4.

PROCTOR, Robert (1971 [1825]). Narración del viaje por la Cordillera de los andes y residencia en Lima, y otras partes del Perú, en los años 1823 y 1824. CDIP, *Viajeros*, t. XXVII, 2.

RÍO, Manuel del (1976). *Lima Justificada en el suceso del 25 de julio*. CDIP, *Obra de gobierno y Epistolario de San Martín*, t. XIII, 2.

TAGLE, José Bernardo (1972). Narración que hace de sus servicios a la causa de América. En Félix DENEGRI LUNA, Armando NIETO VÉLEZ y Alberto TAURO DEL PINO, *Antología de la*

Independencia del Perú. Lima, Perú: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la independencia del Perú.

Fuentes Secundarias

- ALJOVIN, Cristóbal y RIZO-PATRÓN BOYLAN, Paul (1998). La élite nobiliaria de Trujillo de 1700-1830. En Scarlett O'PHELAN y Yves SAINT-GEOURS (Eds.). *El Norte en la historia regional* (pp. 241-293). Lima, Perú: IFEA, CIPCA.
- ANNA, Timothy E. (2003 [1979]). *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la Independencia*. Lima, Perú: IEP.
- BASADRE GROHMANN, Jorge (2003). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. T. I. Lima, Perú: El Comercio.
- CASALINO SEN, Carlota (2008). *Los héroes patrios y la construcción del Estado-Nación en el Perú (siglos XIX y XX)* (Tesis doctoral). UNMSM, Lima, Perú.
- CASTRO OLIVAS, Jorge Luis (2011): *El Secreto de los Libertadores*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- (15 de enero, 2016). *Entrevista a Jorge Izquierdo Castañeda/Del autor*.
- CAYO CÓRDOVA, Percy (2004). República. *Enciclopedia Temática del Perú*. T. III. Lima, Perú: El Comercio.
- CHIRINOS SOTO, Enrique (1991). *Historia de la República*. T. I. Bogotá, Colombia: A. Ch.
- COLOMBRES MÁRMOL, Eduardo (1964). ¿¿Es apócrifo el testamento político de San Martín?! ¿¿fue falsificado en el Perú?! Buenos Aires, Argentina: Alfa.
- CORTÉS, José Domingo (1972) [1875]. *Diccionario Biográfico Americano*. En F. DENEGRI Luna, A. NIETO VÉLEZ y A. TAURO DEL PINO, *Antología de la Independencia del Perú*. Lima, Perú: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la independencia del Perú.
- ESTABRIDIS CÁRDENAS, Ricardo (2002). *El grabado en Lima virreinal, documento histórico y artístico (siglos XVI al XIX)*. Lima, Perú: UNMSM, BCP.
- FLORES GALINDO, Alberto (2010 [1986]). *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima, Perú: El Comercio.
- GERBERDING, Guillermo (1953). *Trujillo y la Independencia del Perú*. Lima, Perú: Salas e Hijos.

- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2004 [1969]). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- HAMANN CARRILLO, Herrmann (agosto, 2007). *General E. P. Historiador peruano. El establecimiento del Protectorado*. Discurso de Orden pronunciado en el Instituto Sanmartiniano del Perú con motivo del 186° Aniversario de la instalación del Protectorado, Lima, Perú.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Elizabeth del Socorro (2008). *La élite piurana y la Independencia del Perú: la lucha por la continuidad en la naciente república (1750-1824)*. Lima, Perú: Universidad de Piura, PUCP.
- INGUNZA SIMONETTI, Manuel Augusto (2010). *Sala Próceres de la Nación, homenaje al 75° aniversario de Fundación del Instituto Sanmartiniano del Perú*. Lima, Perú: Instituto Sanmartiniano del Perú.
- LYNCH, John (2009). *San Martín soldado argentino, héroe americano*. Barcelona, España: Crítica.
- MAJLUF BRAHIM, Natalia y WUFFARDEN, Luis Eduardo (2014). Bernardo de Torre Tagle y Portocarrero, marqués de Torre Tagle. *José Gil de Castro. Pintor de Libertadores*. Lima, Perú: Museo de Arte de Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- MORALES CAMA, Joan Manuel (2008). Los últimos días de José Bernardo Tagle y Portocarrero, Marqués de Torre Tagle, en el Callao: Testamento e inventario de Bienes (1825). *Revista Histórica*, XLII.
- MOROTE, Herbert (2009). *Bolívar, Libertador y enemigo número 1 del Perú*. Lima, Perú: Jaime Campodónico editor.
- MUJICA ROJAS, Herbert (2008). El marqués Bernardo de Torre Tagle. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article143634.html>
- O'PHELAN GODOY, Scarlett (2010). *Bernardo O'Higgins y sus estancias en el Perú*. Lima, Perú: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- ORTIZ DE ZEVALLOS, Javier (1970). Trujillanos memorables. En R. CAVERO EGÚSQUIZA. *Páginas de la historia sanmartiniana en el Perú. Antología 1820-1822*. Lima, Perú: Industrial.
- (1982). *San Martín y Torre Tagle en la independencia del Perú*. Lima, Perú: Alfa.
- PAZ SOLDÁN, Mariano (1971 [1869]). Historia del Perú Independiente. *El Perú y su independencia*. Lima, Perú: Industrial.

- PONS MUZZO, Gustavo (1996). *Estudio histórico sobre el protocolo de Río de Janeiro*. Lima, Perú: Stella.
- REBAZA CUETO, Nicolás (1971 [1897]). *Anales del departamento de La Libertad en la guerra de Independencia*. Trujillo, Perú: Edigrafi.
- (1970). Proclamación de la Independencia en poblaciones del Norte. En R. CAVERO EGÚSQUIZA, *Páginas de la Historia Sanmartiniana en el Perú. Antología 1820-1822*. Lima, Perú: Industrial.
- RIZO-PATRÓN, Paul (2012). Una aristocracia ambivalente: Torre Tagle y sus pares ante la independencia del Perú. En Carmen MCEVOY, Mauricio NOVOA y Elias PALTÍ (Eds.). *En el Nudo del Imperio. Independencia y democracia en el Perú*. Lima, Perú: IEP, IFEA.
- ROEL PINEDA, Virgilio (1972). *Los Libertadores, proceso social, económico, político y militar de la independencia*. Lima, Perú: Labor.
- (1988). *La Independencia. Historia General del Perú*. Lima, Perú: Labor.
- SACO LANFRANCO, Pascual (15 de diciembre, 1956). Sociedades secretas lambayecanas. *El Comercio*.
- TAURO DEL PINO, Alberto (2001). *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima, Perú: El Comercio.
- TV CHICLAYO (2013). Entrevista al historiador Jorge Izquierdo Castañeda [video]. En la casa Montjoy no fue el primer grito libertario. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MzsOBoiNc7Y>
- (2013). Jorge Izquierdo en la casa Montjoy [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Yr86J7gMe0U>
- VALEGA, J. M. (1943). *La Gesta Emancipadora del Perú. El proceso Berindoaga*. T. IX y XI. Lima, Perú: UNMSM.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1966). *Historia General del Perú*. T. VI. Lima, Perú: Milla Batres.
- WUFFARDEN, Luis Enrique (2014). Bernardo de Torre Tagle y Portocarrero, marqués de Torre Tagle y marqués de Trujillo. *José Gil de Castro. Pintor de Libertadores*. Lima, Perú: Museo de Arte de Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores.